

La muerte que nos hace más pobres

FEDERICO ABASCAL

ESPaña es, desde antaño, un poquito más pobre, pero no tanto porque el valor de la humilde peseta se haya devaluado en un 8% como por la muerte del teniente Antonio Muñoz Castellanos, mortalmente herido por el odio virginal de los Balcanes. Para un militar de profesión deber ser muy duro padecer el fuego intermitente y cerril del odio ajeno sin ninguna posibilidad de réplica. En esa situación el teniente Muñoz representaba la solidaridad suprema hacia un prójimo adusto, cimarrón y fascista —los "ustachi" croatas siempre lo fueron— y, al mismo tiempo, la impotencia europea a la hora de apagar el enésimo incendio balcánico. Las fuerzas azules de la ONU no actúan como bomberos de la hoguera, sino como vigilantes de las llamas para que su propagación se detenga ante algún enclave de supervivientes.

La actual vida en las zonas urbanas de Croacia recuerda a la del nacionalismo de nuestros años 40. La religión católica, como en Serbia la ortodoxa son, más que confesiones cristianas procedentes de un tronco común, distintivos de odio. Recuerda este informador un encuentro hace tres años en Belgrado con el obispo Danilo, segunda jerarquía de la iglesia ortodoxa serbia, y sus fabulaciones sobre la dominación del Vaticano por la masonería. Y recuerda los domingos de Zagreb, una ciudad poblada de sacerdotes y seminaristas católicos ensotados, en los que la predicción desde los púlpitos se confundía con los mítines de Franco Tujman, actual presidente de Croacia. Todos los discursos y todos sermones, en el Belgrado serbio y en el Zagreb

croata, destilaban odio, nacionalismo visceral y ramplón, mientras cada sociedad se armaba más o menos clandestinamente lejos de la mirada del ejército.

No van a convertirse los Balcanes en un nuevo Vietnam, entre otras razones porque Europa sabe que desde fuera de ese territorio no puede frenarse la guerra por la fuerza, pero podrían llegar a ser el símbolo de la impotencia humanitaria de esta Europa desbloqueada, sin diversidad ideológica y sin capacidad disuasoria ante el más dramático de sus conflictos internos. Despliega, sin embargo, esta Europa de fortaleza limitada un admirable compromiso moral y solidario al ordenar a sus soldados azules, por mediación de los mandos de la Alianza Atlántica, pasividad absoluta ante el fuego graneado del odio ajeno, comportamiento de abnegación suprema hacia un prójimo que mata y resignación ante la adversidad como sólo hasta ahora se les había exigido a personas tan diferenciados como los misioneros religiosos o laicos.

A la luz de los Balcanes se contempla claramente la evolución de nuestras Fuerzas Armadas desde, hace no más de una década, cierta tendencia a la insumisión ante el poder civil hasta hoy en día, cuando un oficial, hubiera podido ser un soldado, recibe una granada del nacionalismo / fascismo croata sin que a su sección se le ocurra llevarse la mano hacia la metralleta. La normalidad democrática vendría en cierto modo subrayada por la anormalidad de esta muerte. Una muerte que nos hizo a todos anteayer un poquito más pobres.

HOJA DE CALENDARIO

Juventud y elecciones

PEDRO VILLALAR

AYER, Javier Pradera ponía de manifiesto, en un análisis electoral, un hecho sociológico impresionante: más del 20% de los electores del 6 de junio ha nacido entre 1964 y 1974, y sólo algo menos del 80% tuvo ocasión de votar en 1982.

Ello significa que una importante fracción del electorado carece de memoria histórica y está, por lo tanto, incontaminado desde el punto de vista de los tradicionales traumas de nuestra joven democracia, consecuencia real de una serie de vicisitudes que los menos viejos no tienen por qué conocer. Aznar se ha percatado de ello y está consiguiendo importantes éxitos en los ambientes universitarios, hoy más pendientes de la realidad objetiva que de los recovecos subjetivos de sus mayores.

González, por el contrario, responsable directo de la actual decadencia —contemplada por los universitarios con un descarnado sincretismo—, ha cosechado resonantes broncas en estos mismos ámbitos que ya no puede pisar.

En una sociedad compleja como la nuestra el futuro es combinación de las distintas proyecciones de muchos reductos ideológicos, sociales, intelectuales, clasistas. Pero no puede desconocerse el papel eminente que desempeñará ahora ese sector joven relativamente impoluto, ávido de valores, desentendido de resquemores históricos que corroen todavía a muchos. Para bien o para mal los adultos somos en buena medida rehenes de nuestros hijos. Es el sino seguramente.

La disputa por la credibilidad

ANTONIO PAPELL

LAS elecciones del 6-J no se dirimen apenas en el terreno programático sino en el de la credibilidad de las opciones en liza. En efecto, la ambigüedad de los programas respectivos, sobre todo en el terreno económico, es un hecho constatable que ha merecido críticas de la mayoría de los especialistas. La política económica del Gobierno acaba de registrar un lamentable "jueves negro" que demuestra un colosal naufragio, producto a la vez de la crisis económica internacional y de la imprevisión de nuestros responsables políticos. La política económica que oferta la oposición, al margen de que no propone definitivas reformas estructurales de envergadura, desliza numerosos de sus capítulos en el puro voluntarismo propio de quien, inseguro, quiere nadar y guardar la ropa al mismo tiempo.

Así las cosas y dado que existe la conciencia colectiva de la escasa capacidad de maniobra de éste o de cualquier otro Gobierno en un marco europeo de libre mercado, el futuro queda prendido en varios interrogantes imprecisos: ¿quién será más capaz de corregir con la debida cirugía los graves desequilibrios de nuestro sistema económico? ¿Qué grupo político tendrá más respaldo social para vencer las resistencias al cambio de determinados estamentos sociales asidos al intervencionismo y a la rigidez del modelo? ¿Qué partido tiene ideas más avanzadas en el sentido de la modernización de nuestras estructuras del incremento de competitividad de la inserción real de nuestro país en el tejido europeo?

De la lectura escrupulosa de las propuestas electorales no se des-

prenden respuestas unívocas a estas preguntas; ni el PSOE se ha atrevido a hacer un verdadero descargo de conciencia y una rectificación de errores —que los hay— ni el PP a formular una política de extremo rigor y de drástico saneamiento que le restaría soportes sociales que le son imprescindibles (cuando menos el centro-derecha necesita la neutralidad de las clases menos favorecidas, hoy en gran parte subsidiadas).

En consecuencia hay que concluir en lo que se decía al principio: el desenlace de la actual pugna aparentemente equilibrada entre los dos grandes partidos depende de una cuestión meramente subjetiva: la credibilidad.

En condiciones "normales" —de democracia plenamente consolidada, sin lastres históricos ni recelos morales— el PSOE se habríaderumbado. La coincidencia a tres semanas de las elecciones de todos los datos adversos que se acumularon anteayer —una tercera devaluación de la moneda tras el agotamiento de las reservas de divisas del Banco de España un IPC fuertemente inflacionario una Encuesta de Población Activa descorazonadora— sería suficiente para alzar al candidato de la oposición a una eminencia incontestable. Medios afines a González han hablado sin reservas de la "pérdida de credibilidad de la política económica española en los últimos meses", pérdida que no sólo ha sido real en el exterior, sino en el interior donde los ciudadanos perciben el descenso o el riesgo inminente de descenso de su nivel de vida.

Pero las cosas no son tan sencillas. Aznar quien se ha cebado —lógicamente— en semejante panora-

ma desolador está compitiendo con ventaja en estos días en relación a los socialistas. Él simboliza la novedad el cambio la alternancia. Pero también es el paradigma de lo desconocido de la aventura de la bisoñez. Sus equipos no tienen experiencia internacional no son sólidos en economía, ni siquiera ofrecen proyectos cerrados y atractivos de verdadera reforma... Y existe además la duda de que el PP mantenga los criterios del Estado de Bienestar que hoy permiten sobrevivir a grandes capas de población, que dependen del subsidio para no decaer en la marginalidad. En parte a causa de la crisis en parte por los mencionados defectos estructurales de nuestro sistema.

¿Qué preferirán los españoles? ¿Se lanzarán quizá al vacío esperanzador del cambio o preferirán, pese a todo, que sean los experimentados, aunque fracasados equipos que han agravado la crisis hasta extremos traumáticos quienes los saquen del atolladero?

Infortunadamente la respuesta no se puede deducir de criterios objetivos. Será la pura subjetividad de los electores la que determine quién tiene hoy por hoy más credibilidad. Por esto la suerte está echada. Y el porvenir dependerá probablemente de las decisiones personales de última hora del cuerpo electoral a la luz de lo que vea y oiga en los dos decisivos debates que se celebrarán en las televisiones privadas.

Quizá lo más lamentable de esta tragicomedia es que en esta ocasión el voto habrá de tener un matiz dramático: la elección de los ciudadanos buscará sin duda que nos salven del abismo más que el hallazgo de una remota y casi inalcanzable prosperidad.

EL ANFITEATRO

El color del cristal

La ministra portavoz y algunos medios de comunicación públicos ensalzaban ayer la "valentía" del Gobierno, que se ha atrevido a devaluar la peseta en tiempos electorales. Por el contrario los sindicatos y la oposición ponían de relieve el fracaso manifiesto de una política económica que ha padecido un "jueves negro" sin precedentes en la última década. Obviamente la decisión de cambiar la paridad de nuestra divisa tiene ventajas (aunque es cínico que el Gobierno, que en la última devaluación elevó los tipos de interés, nos quiera convencer ahora de que la bajada del precio del dinero es un logro inherente a la medida), pero buscar elementos positivos al naufragio constituye una sinrazón que la opinión pública no puede encajar. Como dijo Pujol —siempre sensato— hay que reconocer, en beneficio de Solchaga, que en el fondo de esta situación hay una grave crisis económica internacional; pero hay que añadir acto seguido que los graves efectos de esta crisis sobre la economía española emanan de una falta de previsión y de una política económica equivocada del Gobierno. Sugerir otra cosa es ofender a la inteligencia de los ciudadanos.

La prensa-basura

Ahora que tanto se habla, y con razón, de la televisión-basura (quien no sepa lo que es debe pedir prestado el vídeo del programa de Julián Lago del jueves) hay que hacer alusión por pura equidad a la prensa-basura, cuyo último exponente es el recién aparecido número de la revista "Interviú", en la que se ofrecen fotografías del duque de Feria con niñas

desnudas. El rostro de estas impubescentes canéforas, que diría Rubén Darío, está oculto, pero semejante carnaza resulta material sólo apto para degenerados. El director general de Protección Jurídica del Menor ha manifestado que piensa recurrir al fiscal general del Estado para que se querelle contra esta publicación. Habrá que ver si hay fundamento jurídico para semejante acción judicial, pero lo cierto es que produce asco que se mercadee con una corrupción tan abyecta que se pague —presuntamente— dinero por un material fotográfico degradante y que, por añadidura, se le quiera otorgar dignidad "documental" a un bodrio que produce náuseas.

480 pesetas por voto

Según han manifestado portavoces del Gobierno, las elecciones del 6 de junio nos costarán a los españoles 14.697 millones, lo que equivale aproximadamente a 480 pesetas por voto emitido. Es encomiable que el Gobierno y los partidos de oposición —en esto raramente hay consenso—, conscientes de la situación de crisis por la que atravesamos, hayan conseguido ahorrar unos 1.800 millones con relación a las elecciones de 1989. Pero la cantidad sigue siendo disparatada. ¿Por qué hay que pagar más de 8.000 pesetas en concepto de dietas a las 129.000 personas que integrarán las mesas electorales si se limitan a cumplir un deber cívico que no debería estar remunerado? ¿Por qué no se puede hacer un sólo "mailing" que incluya los programas y las papeletas de todos los partidos? ¿Por qué habiendo televisión a mansalva los partidos han de dispendiar en folletos, trípticos, carteles, etc.? Frente a la dictadura, la democracia es muy barata. Pero deberíamos lograr que lo fuera todavía muchísimo más.